

LOS SOCIALISTAS DEL SUR

Táctica a seguir: Captación de masas y alianzas con partidos populares

HAY un socialismo «del Norte» y hay un socialismo «del Sur». Hay un socialismo a la alemana —o social-democracia: puede ir de Willy Brandt, en la izquierda relativa, a Schmidt, en una derecha considerable—, un socialismo británico desde un Wilson prudente a un ala izquierda sindical. Hay un socialismo escandinavo que casi es un sueño para las derechas del Sur: un socialismo que se ha puesto como modelo de sociedad pacífica y realmente socializada desde las cuestiones fiscales y las nacionalizaciones de sectores públicos, y la seguridad social, hasta el respeto a la propiedad privada, el pacto con el capital, a la iniciativa de la empresa...

¿Es más bronco, es más duro el socialismo del Sur? Es más combativo, y por algunas razones. El socialismo del Sur lleva años y años sin participar del poder, sin gobernar realmente. Lo ha hecho en Italia, pero dominado siempre por la coalición con la democracia cristiana. No ha podido desplegar sus posibilidades. Está en el gobierno de Portugal, después de una niebla de cincuenta años, en plena lucha revolucionaria con los otros partidos y hasta con la presión de las Fuerzas Armadas. En España, el socialismo —los socialistas, como personas— apenas está empezando ahora a romper un silencio de treinta y seis años, después de haber visto más que diezmadadas sus filas por la represión y por el exilio. En Francia, el partido socialista lleva dieciséis años en la oposición, aunque en las últimas elecciones presidenciales estuviese más cerca del poder que nunca —aliado a los comunistas— y tenga excelentes promesas para las próximas legislativas, sigue en la oposición. Y como todos los partidos socialistas, del Sur y del Norte, en una situación de pugna con el comunismo. La Internacional Socialista ve enfrentarse en cada reunión problemas nacionales, como corresponde a sus grandes personajes: desde Golda Meir a Willy Brandt o a Kreitsky... El socialismo del Sur no solamente está en una larga oposición —mientras el socialismo del Norte gobierna—, sino que además desarrolla su política en la zona más pobre del continente. O digamos en la menos rica. En algunos países en los que los enfrentamientos de clase —ricos muy ricos, pobres muy pobres— son más agudos. Como en Grecia, como en Italia...

François Mitterrand, que es ahora la voz socialista con mayor audiencia, al menos en el Sur y que representa lo que Jaures representó un día en la misma Francia —«¿Quién se acuerda de quién era

Presidente de la República francesa en los tiempos de Jaures?», acaba de disparar ahora Mitterrand contra Giscard d'Estaing—, ha reunido ahora en su propiedad de Las Landas a los representantes de los partidos socialistas del Sur, del Mediterráneo.

Una Internacional de los socialistas del Sur. Invitado especial —por su significación, por sus problemas—: Mario Soares; se dudaba hasta el último momento de su llegada, urgido como estaba por los problemas propios de su partido y de su nación, pero Mario Soares ha considerado trascendental asistir a la reunión. Por una parte, necesita ayuda directa de sus correligionarios; por otra, quiere trabajar en la política común.

Entre otras razones, Mario Soares es el protagonista de una situación a la que se refiere muy concretamente la pequeña Internacional de Las Landas y que se plantea con acuidad: la unión —o la colaboración, o el entendimiento, o la acción común, o el programa conjunto— de socialistas y comunistas. Vieja y ardua cuestión con casi un siglo de existencia.

Sin embargo, de los partidos socialistas reunidos, dos mantienen alianzas formales con los comunistas, y uno de ellos es precisamente, y a pesar de todo, el portugués. El otro es Mitterrand, el anfitrión. El «programa común» se mantiene: con fisuras, con polémicas a veces agudas, con algunos desplantes, pero en Fran-

cia, comunistas y socialistas continúan juntos en la lucha electoral, pese a los esfuerzos del poder y de la derecha por dividirlos. ¿Por cuánto tiempo? En Grecia, la división se mantiene (incluso entre dos partidos comunistas gemelos). En España, los socialistas mantienen sus distancias con la llamada Junta Democrática. Fuera de Portugal, los socialistas han considerado un «test» la posición de los comunistas con respecto precisamente a Portugal. En Italia, el partido comunista no ha dejado de hacer público su fastidio por la posición del partido comunista portugués, por el reflejo que pudiera lanzar sobre su propia imagen conciliante. En París, Santiago Carrillo ha hecho al «Nouvel Observateur» unas declaraciones matizadas (1),

(1) Las declaraciones de Carrillo al «Nouvel Observateur» dicen lo siguiente: «Yo no tengo derecho a inmiscuirme en los asuntos internos de Portugal. Es un hecho que la caída del fascismo en este país ha despertado una gran ola de simpatía en el pueblo español que sigue atentamente la experiencia que se realiza junto a su frontera. Nosotros hacemos los votos más sinceros, por que esta experiencia tenga éxito. Por esto recibimos con alegría todo lo que refuerza la unidad de los partidos obreros y democráticos con el Movimiento de las Fuerzas Armadas. Por el contrario, nos inquieta profundamente todo aquello que puede dividirlos. A este respecto, considero lamentablemente la suspensión del diario «República», que puede enturbiar la imagen de un Portugal democrático ante el mundo, y deseo creer que este diario podrá reaparecer pronto».

en las que expresa su deseo de que reaparezca «República». (Soares después, en París, visitó a Carrillo.) (2). En Francia, en cambio, el partido comunista es más afín a la situación portuguesa, aunque su «declaración de libertades», con sus distancias respecto al comunismo gobernante en Europa del Este, sus reticencias a métodos dictatoriales, su respeto a la propiedad privada y a las libertades individuales le aproxime mucho a un socialismo democrático (3).

Mitterrand ha explicado a sus contetulios que el caso de Portugal es genuino. Comunistas y socialistas comparten una revolución que no han hecho ellos, sino los militares. «En el caso presente de nuestras relaciones —ha dicho Mitterrand—, no tenemos que

(2) «Santiago y yo hemos examinado largamente los problemas comunes del socialismo y la democracia», dijo Soares a Marcel Niedergang en una entrevista para «Le Monde» (27/28 de mayo). Además de esta apertura hacia los exiliados comunistas españoles, Soares hizo otra al PC francés: «Si el partido comunista portugués redactase una carta de las libertades, inspirándose en el ejemplo de los comunistas franceses, y proclamase su intención de respetar esa carta en la práctica cotidiana, todo sería fácil en las relaciones entre nuestros dos partidos en Portugal». (V. la «carta» en el número pasado de TRIUNFO.) Mario Soares, en esas declaraciones, insiste en el carácter revolucionario de su partido y acusa a Cunhal de «haber permanecido stalinista» y haber «salido de la larga noche del fascismo sin haber evolucionado en ese punto de vista».

(3) Véase el número anterior de TRIUNFO.



Socialistas del Sur en la casa de campo de Mitterrand. De izquierda a derecha: Ferreira, de Portugal; Craxi y Lezzi, Italianos; el anfitrión, Mitterrand, y el belga, Cools.



Mitterrand y Soares, en Las Landas.

buscar un tercer compañero que surgiría del Ejército». Mitterrand, con una extrema prudencia, desconfía del papel de los militares en Portugal y estima que el socialismo portugués puede ser difícilmente compatible con ellos.

«Para los partidos socialistas de la Europa del Sur —ha dicho Mitterrand en Las Landas— se plantea un problema original: Se trata de saber cómo desarrollar la unión de las masas en torno y con los partidos políticos que representan las fuerzas populares. Lo cual plantea el problema de la alianza, de la cohesión, de la unión entre partidos socialistas y partidos comunistas, para todos nosotros es un terreno de elección socialista. De esta forma hemos examinado los problemas de la reunión de las masas a través de las experiencias de cada uno de nosotros, que son más o menos felices. He aquí el aspecto particular, nuevo, moderno, de nuestras preocupaciones».

¿De qué forma se ve ese porvenir? No se ha aclarado. Pero se trata, en principio, de acentuar los intereses comunes y las estrategias equivalentes. Todo ello plantea el problema de la Internacional Socialista. Es decir, de las distintas situaciones entre el Sur y el Norte. La idea de los anfitriones franceses de los socialistas del Sur sería la de reunir todas estas entidades en una zona geográfica propia. En primer lugar, «hacer de la zona mediterránea un lago de paz socialista», según Jacques Attali (figura destacada entre los economistas del partido socialista francés) y que esos socialistas fueran los interlocutores privilegiados de todos los países neutralistas o no alineados del Mediterráneo. Luego, hacer valer el peso del Sur en la Internacional, basándose en intereses y estrategias comunes: en la Internacional, «los compromisos diplomáticos son más frecuentes que las tomas de posición socialistas» (Mitterrand). Desde un punto de vista puramente personal, este nuevo peso posible de los socialistas del Sur en la Internacional, bien por unas posiciones de unidad, bien por su manera de conseguir la alianza

con los otros partidos de masas populares, bien por servir de interlocutores a los marginados del Mediterráneo, llegaría a equilibrar y quizá a sobrepasar a los socialistas del Norte, que en realidad son social-democracias, y Mitterrand podrá convertirse en el dirigente socialista máximo de Europa. ¿Como Jaures?

El reciente viaje a Moscú de François Mitterrand —al regresar de él convocó la reunión de su casa de Latché, en Las Landas— parece haberle dado un carácter nuevo de interlocutor «especial» con los partidos comunistas europeos. No ha dejado de visitarles en Lisboa, no cesa de estar en contacto con los exiliados en París. Quizá el problema mayor con el que se encuentra es el de que los comunistas europeos no son ahora, como cuando él empezó la política, antes de leer a Marx —el estudio de Marx es muy tardío en este socialista de hora reciente— un bloque sólido con una ideología común, sino una serie de partidos independientes que actúan con arreglo a su contexto nacional.

El francés Mitterrand, el griego Papandreu, el portugués Soares, los italianos, han encontrado en esta reunión unos campos de acción común de los que parece desprenderse una postura determinada: una cierta desconfianza del socialismo («del Norte») que se presenta con unas características dudosas de la social-democracia; un distanciamiento de los poderes de sus países, sean los gobiernos de la derecha o sean, como en Portugal, las Fuerzas Armadas convertidas en políticas; un nuevo desco de conectar con las masas y con los otros partidos que puedan representarlas siempre que no se pierda en esos contactos o conexiones la «esencia socialista».

El francocentrismo de Mitterrand le hace esperar que la unión de las izquierdas mediante un programa común terminará por romper el cascarón de poder de la derecha ejercido desde hace dieciséis años y ocupar, por vía electoral, el poder. En ese caso, el ejemplo francés irradiaría sobre los socialismos del Sur y serviría de ejemplo a los del Norte...

PARA LOS
ESPAÑOLES DEL
FUTURO:
LACTANCIA
NATURAL
Y
HERMANO LOBO



HERMANO LOBO

**LA REVISTA DE HUMOR
SIN ADULTERACIONES**